

JUEGOS DE PALABRAS: UNA APROXIMACIÓN A LA REPRESENTACIÓN DE LA SEXUALIDAD ADOLESCENTES

*Mónica Bel y Laura Morales**

Resumen

La sexualidad es un *continuum* de formas que han sido segmentadas a partir de construcciones históricas concretas y por ende no ha de remitirse a esencia alguna para su comprensión. Este trabajo muestra que diferentes grupos sociales de adolescentes tienen similares representaciones en relación a la iniciación sexual, masturbación, prevención del embarazo y enfermedades de transmisión sexual, métodos anticonceptivos y diversidad sexual. Sus construcciones se arraigan a una matriz ideológica sólida, relacionada al discurso biomédico, hegemonizada por una visión heterosexual, patriarcal y reproductiva. Si, por lo contrario, se entiende el ejercicio de la sexualidad como un derecho humano, es necesario generar en la educación nuevas estrategias, eminentemente comunicacionales, que faciliten la organización de un nuevo paradigma de la sexualidad.

Palabras clave: *Sexualidad- Representaciones del deseo- Comunicabilidad*

Abstract

The sexuality is a *continuum* of forms that have been segmented starting from concrete historical constructions and therefore it mustn't remit to any kinds of essence for its understanding.

This paper shows that different social groups of adolescents have similar representations in relation to the sexual initiation, masturbation, pregnancy prevention and illnesses of sexual transmission, birth-control methods and sexual diversity. Their constructions take root to a solid ideological matrix, related to the biomedical discourse, predominated for a heterosexual, patriarchal and reproductive vision.

If, on the contrary, it understands the exercise of the sexuality like a human right, it is necessary to generate in the education new strategies, eminently of communications, which facilitate the organization of a new paradigm of the sexuality.

Keywords: *Sexuality- Representations of desire- Communicability*

* Mónica Bel y Laura Morales son alumnas de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica de la UNLa

El poder actúa pronunciando la regla: el poder apresa el sexo mediante el lenguaje o más bien por un acto de discurso que crea [...] Habla, y eso es la regla.

Michel Foucault, *La voluntad de saber*

1. Las metáforas que construyen a los sujetos de la investigación

El paradigma omnicomprendivo que tuvo su mejor modelo en la ciencia físico-matemática, y terminó de cuajar en el siglo XVIII, ha dejado su lugar, poco a poco, a una nueva concepción en donde no caben, por lo menos a la ligera, las posibilidades de “La Verdad” y su correlato teórico: las teorías universales.

Si inscribimos la sexualidad dentro de las teorías de la antropología filosófica también es posible ver que estas producciones han buscado encorsetarla. Por un lado, la concepción antropológica desde un enfoque racionalista, que es dualista y elitista al mismo tiempo. Este dualismo, con raíces en el pensamiento pitagórico y platónico, se intensifica con el maniqueísmo (la existencia de dos principios: bueno-malo, cuerpo-espíritu), se prolonga al neoplatonismo y el agustinismo, impregnando toda la Edad Media, y se reactualiza con el aporte de la modernidad, fundamentalmente en el pensamiento de Descartes a través de los conceptos de *res cogitans* y *res extensa*.

La época contemporánea es, desde cierto punto de vista, una expresión de esa dicotomía que enfrenta y divide al mundo en bloques. En la cultura occidental prevaleció el aspecto racional, se enaltecó lo intelectual, las virtudes del espíritu, la búsqueda de la verdad y de la justicia; quedando en segundo plano lo corporal, emocional, afectivo, y/o sexual. El hombre se piensa dividido: lo orgánico y los impulsos vitales, como aspecto primitivo animal; y lo espiritual y psíquico, como mundo de las formas y virtudes. En medio hay una zona fronteriza, sumamente oscura, mundo de lo afectivo, de los sentimientos, de las pasiones, del “placer”. Si el afecto o sentimiento es “sexualizado” pertenece a lo bajo del hombre, al mundo de las pasiones y, si se “desexualiza”, es amistad, ternura; es virtud del espíritu.

En esta cultura, la sexualidad es circunscripta a lo biológico y tiene como fin la reproducción. Lo sexual se muestra desde la clandestinidad o desde el shock brutal. Ello genera angustia y tabúes, por ejemplo, en la mujer, ya que la preponderancia racional y social le está reservada al hombre. Es entonces un enfoque controlador, elitista, aristocrático y masculino, pues la mujer se ve reducida a ser ayuda del hombre, objeto de placer y factor de mera reproducción.

Por otro lado, se encuentra el enfoque llamado genitalista o sensualista, que no es posterior al racionalista sino que coexiste con él. Intenta rescatar el otro polo, siendo, por lo tanto, una reacción también dualista que reduce al individuo, de modo muy limitado, a lo sensual y genital. La comunidad no logra superar ese individualismo que intenta evadirse en la búsqueda obsesiva del placer. Esta visión está plagada de información exhaustiva sobre todo lo referido al sexo y al cuerpo.

Se puede considerar, así mismo, una nueva cosmovisión dualista occidental que responde a otro modo de percibir una época. Y con ella lo humano, el mundo y la sexualidad. Tendría que ver con lo experimentado, con la vivencia de la instantaneidad, con los límites de la vacuidad. Esta nueva cosmovisión ya está siendo expresada en múltiples ámbitos. Se trata de una alternativa en las ciencias, en la conciencia, y en la sociedad. Se está dando, pero todavía no se manifiesta completamente, se está gestando, y somos nosotros quienes debemos empujarla, impulsarla o impedirla.

Si hay algo de genuino y rescatable en este pensamiento denominado genéricamente “posmoderno”, es la visualización de la posibilidad y la existencia del otro. Esta totalidad dinámica y dialogal es alteridad, o relación tensional. La persona coexiste con el otro, se realiza y se descubre en el otro. Esto abre la posibilidad de pensar en la diversidad incluyéndose en movimientos de “humanización”. Aunque no se puede negar que, en el filo del vacío, los discursos son duales y el *todo vale* es la regla.

La visión -relativamente nueva- de lo qué es la sexualidad, toma los aportes de distintas corrientes teóricas y prácticas sociales, para generar una concepción amplia, integral y comprensiva. En palabras de Michel Foucault:

No hay una estrategia única, global, válida para toda la sociedad y enfocada de manera uniforme sobre todas las manifestaciones del sexo, por ejemplo la idea de que a menudo se ha buscado por diferentes medios reducir todo el sexo a su función reproductora, a su forma heterosexual y

adulta y a su legitimidad matrimonial, no da razón, sin duda, de los múltiples objetivos buscados, múltiples medios empleados en las políticas sexuales que concernieron a ambos sexos, a las diferentes edades y a las diversas clases sociales.¹

Se pueden señalar, dentro del modelo de la explicación científica, los aportes dados por la antropología social; por algunas ramas de la sociología; y por el psicoanálisis; fundamentalmente en las lecturas fundacionales de Sigmund Freud y en aquellas que lo emparentan con el marxismo, a través de Wilhelm Reich y Herbert Marcuse. Sin obviar el conductismo de Alfred Kinsey, o de Master y Johnson que, en general, sigue siendo el paradigma dominante en sexología. Y si bien estas posiciones son harto disímiles entre sí, han compartido el objetivo de dar una explicación más o menos universal de la sexualidad humana, para lo cual elaboraron una estructura teórica de alcances suprahistóricos.

Pero existe otro campo de ideas que no abreva de la teoría esencialista de la sexualidad, sino de la historia social y de las mentalidades, en función de diferentes grupos sociales, cuyo exponente más destacado es Michel Foucault a través, fundamentalmente, de su obra inconclusa *La historia de la sexualidad*.² Asimismo es importante señalar las modificaciones que han sufrido las representaciones teóricas a través de algunos movimientos sociales, tales como el feminismo, el movimiento de gay y lesbianas, de otras minorías sexuales, y la repercusión social de la pandemia del HIV/Sida.

La teoría no esencialista de la sexualidad comienza a vislumbrarse a partir del momento en que se descubre que el discurso de la patologización y de la perversión no da cuenta de la amplia gama de comportamientos sexuales. Esa gama es mucho más rica y variada de lo que se aceptaba a principios del siglo XX. Se produce así un quiebre entre los códigos de sexualidad tradicionales, unidos a la moral y al discurso

¹ Foucault, M., *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad*, T. 1, México, Siglo XXI, 1998, p. 126.

² El proyecto editorial de Foucault incluía seis tomos de una *Historia de la sexualidad*. Pero en realidad alcanzó a publicar sólo tres, aunque aclarando que de sexualidad propiamente dicha se trata únicamente en el primer tomo, *La voluntad de saber* (op. cit.). Y, aún cuando los otros dos tomos (el segundo y el tercero) se inscriben en la misma “historia”, en realidad ya no habla de sexualidad sino de la constitución del sujeto de deseo, ellos son *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí*, (México, Siglo XXI, 1985 y 1986, respectivamente).

biomédico, y la sexualidad entendida como un *continuum* de formas que han sido segmentadas a partir de construcciones históricas concretas.

Somos conscientes de que la complejidad es el marco que debe captar nuestro pensamiento, porque la explicación y la comprensión de la realidad –más allá de lo que ésta signifique (debate en el cual no incursionaremos)- tiene su norma en la variedad y no en la uniformidad. Dentro de este marco es posible pensar la sexualidad como una construcción histórico-social. Esto no implica negar su base biopsíquica, sino considerar que sólo ésta es posible de organizar y actualizar en función del entramado social en el que las personas manifiestan su sexualidad.

2. Sujetos, no objetos de investigación. Representaciones de la sexualidad

Las metáforas que constituyen lo que entendemos por sexualidad se han entramado en nuestro trabajo como educadoras sexuales en el ámbito público municipal de Bahía Blanca, entre 1992 y 2004. Allí nos hemos encontrado con variados grupos de púberes y adolescentes, los hemos indagados y hemos sido indagadas por ellos; en escuelas públicas y privada (de distintos niveles educativos), en comunidades barriales y eclesiásticas, en equipos de *scouts*, y en otros grupos formados por diversos programas estatales; desde el centro a los márgenes de la ciudad. Donde la periferia social ocupaba un tercio de la población.

En ese encuentro hemos considerado imprescindible visualizar al otro como un sujeto, y no como un objeto de estudio, o un depositario de prácticas asistenciales o preventivas. Esto implica contemplar los saberes y vivencias de la comunidad desde una relación dialógica entre los especialistas y la comunidad, posibilitando nuevas estrategias en el accionar sanitario. De modo tal que hemos encontrado un camino común, donde la población puede aprehender y compartir conocimientos y actitudes que favorezcan el cuidado de sí y de los otros.

En la inmensa mayoría de los encuentros, principalmente cuando han sido con púberes y adolescentes, se advierte la dificultad para poner la sexualidad en palabras. Si bien los grupos de mayor nivel cultural poseen información sobre algunos aspectos, a todos les resulta conflictivo expresarse sobre la sexualidad humana. Por ejemplo,

cuando se les pregunta qué es hacer el amor se silencian, se alborotan, toman actitudes corporales que denotan incomodidad y sorpresa; como si se tratara de una pregunta tan obvia (o tan secreta), que no mereciera ser formulada ni respondida.

Esto no significa que carezcan de un rico universo de representaciones. Pues cuando se les pide que formulen, ante de iniciarse los talleres, sus inquietudes a través de preguntas o temas que desean abordar, afloran sus saberes previos. Luego, con el transcurso de los encuentros, en base a la posibilidad de generar un espacio de reflexión, se van desplegando los discursos de la sexualidad, donde lo gestual y la ausencia de palabras son tan importantes como el lenguaje articulado.

2. a. Iniciación sexual

Las preguntas más frecuentes de los jóvenes (cuando logran relajarse) son las referidas a la iniciación sexual. Se trata del tema que motiva mayor debate y participación.³ Para ellos, la actividad sexual por excelencia es el coito; lo que muestra que el paradigma heterosexual y reproductivo es el eje de la representación de la sexualidad de estos/as adolescentes. Su atención respecto de la sexualidad se resume casi exclusivamente al orden de los genitales. Debido a lo cual desconocen –en tanto prácticas sexuales- los besos, los juegos y las caricias, desviando la mirada de cualquier otra práctica que no sea los estrictos límites de la penetración pénico-vaginal.

2. b. Autoerotismo

El autoerotismo es otro sus centros de interés. Los/as púberes, en general, desconocen el término masturbación pero no su concepto, asignándoles nombres del lenguaje coloquial y de tono subido. Además asignan a la práctica una connotación de género, restringiéndola a los varones; en tanto que una mayor cantidad de adolescentes

³ Respecto de la iniciación sexual, suelen preguntar: “¿Cómo sabe una mujer si es virgen?”, “¿Cuándo se puede comenzar a tener relaciones sexuales?”, “¿Se siente dolor además de placer?”, “¿La primera vez podés quedar embarazada?”, “¿A las chicas vírgenes, antes de hacer el amor, qué hacerle?”.

consideran que también puede ser realizada por las mujeres, aunque en menor medida. Así se encuentra, frecuentemente, la siguiente pregunta, relativa tanto a la forma de la práctica y de cómo se instrumenta según el género. *¿Cómo se masturba una mujer?* También en el autoerotismo se ve imbricado el poder del discurso médico, religioso y moral. Los jóvenes suelen cuestionarse si masturbarse es malo o si hace mal. Ello genera síntomas que los instala en el campo de la culpa y su correlato tangible, el displacer.⁴

2. c. Métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual

En este aspecto los/as adolescentes parten de un interés por la prevención del embarazo basado en un temor que se filtra desde su entorno; por un lado, debido al aumento de embarazos no deseados y, por otro, motivado por la visión reduccionista de la sexualidad. La misma se trasmite en el hogar, a partir de la preocupación por la faz reproductiva.

Entre los múltiples métodos, sus demandas giran en torno a aquéllos en los que la mujer tiene un rol fundamental: cuidarse con “las pastillas”. Si bien circula información sobre éstas, los varones se despreocupan de la anticoncepción. Lo que pone al descubierto la mirada patriarcal. Cuando se profundiza al respecto, se evidencia un desconocimiento de la fisiología de los genitales, tanto en el varón como en la mujer. Paradoja de una percepción que hace foco en lo anatómico y en una anatomía exhibida. Algunas de las hipótesis sobre el embarazo rondan las teorías mágicas. Máxime si se tiene en cuenta que muchos de los adolescentes que las formulan provienen de familias de nivel socio-económico medio y medio alto.⁵

Cabe destacar la presencia de creencias muy extendidas, como que en la primera relación sexual no hay posibilidad de embarazo, que luego del primer coito se produce

⁴ Son preguntas recurrentes: “¿Cuántas veces al día uno puede masturbarse?”, “¿Hace mal masturbarse todos los días?”, “¿La masturbación es buena para el acné?”.

⁵ “¿Qué es la menstruación?” es una de las preguntas más frecuentes. Otras son: “¿Cuándo una mujer menstrúa por primera vez le duele, sale mucha sangre?”, “¿A qué edad los chicos pueden dejar embarazadas a las chicas?”, “¿Si una chica no ha tenido relaciones sexuales puede quedar embarazada?”, “¿Si las chicas tienen menstruación, que le pasa al chico?”, “¿Una chica puede quedar embarazada por sentarse en un sanitario?”.

un retraso en la menstruación y que si éste se realiza de pie no se produce la gestación. Ideas que facilitan la iniciación sexual, desentendiéndose de sus consecuencias. Lo que muestra el notorio desfasaje entre la madurez fisiológica y la psicosocial, que es una de las características fundamentales de la adolescencia, tal cual se ha construido a partir de fines del siglo XVIII.

Estos/as adolescentes relacionan el uso del preservativo, fundamentalmente, con la prevención del embarazo. Pero exponen sus reservas a través de objeciones tales como que presenta fallas, no es cien por cien efectivo, interrumpe la relación sexual, deja pasar el VIH. Estas premisas conducen a desestimar su uso. Todo ello abonado por los mensajes contradictorios de las campañas de prevención del VIH/Sida en los medios de difusión, que hacen hincapié en la “disminución del riesgo”, en vez de plantearlo como único método de protección para la vía de contagio sexual. O más aún, en los últimos años, su silencio sobre el tema y la aparente tranquilidad que ofrecen los nuevos tratamientos farmacológicos.

2. d. Diversidad sexual

Existe una marcada preocupación por la diversidad sexual, vinculándola con la perversión, el vicio y la anomalía. A tal fin consideremos dos aspectos: las prácticas sexuales y la identidad sexual.

En cuanto a las primeras, como se señaló anteriormente, predomina el enfoque coital del sexo. Si bien se pregunta en forma anónima sobre las características del sexo anal y oral y, a diferencia de los besos y las caricias, se las reconoce como prácticas. Pero las respuestas generan incomodidad y, en muchos casos, gestos de abierta repulsión. Se pregunta respecto de la “normalidad” de esas prácticas, así como acerca del posible dolor. Estas formas de la sexualidad también se asocian con la prostitución y la homosexualidad, lo que marcarían su marginalidad en la matriz ideológica.

Las diversas identidades no exclusivamente heterosexuales, tales como homosexuales, bisexuales, transexuales o travestis, entre otras, son presencias que provocan conflicto. Desde la educación formal no se brinda información. En cambio, la sexualidad polimorfa suele ser tratada de modo anárquico y sobredimensionado en los

medios masivos de comunicación, emitiendo mensajes que promueven la “libertad sexual”, pero generan en la familia respuestas improvisadas con riesgo de desprotección. Se está, en definitiva, frente a la hipocresía de creer que se habla de la sexualidad, cuando sólo se esbozan frases hechas y descontextualizadas, arrancadas de imágenes artificiales.

* * *

Las preguntas acerca de la sexualidad se repiten y navegan a través de los cuerpos y los espacios sociales ¿Se estará tratando de superar el viejo discurso con nuevas prácticas y nuevas palabras?

Al procurar significaciones múltiples y relaciones culturales complejas y entrelazadas, se evidencian estructuras cognitivas similares como respuesta a los distintos temas referidos a la sexualidad. Pero, al mismo tiempo, existe una ruptura respecto de lo actitudinal. En los talleres sobre sexualidad, la imagen de miradas curiosas se repite a diario, también se generan situaciones risueñas para distender la tensión. Luego, todo se centraliza en la participación adolescente, donde muchas veces, a través del juego, se internalizan nuevos aprendizajes. Se siente algo más que una representación orgánico-funcional y se denota, en los cuestionamientos que se repiten, tratando de hilvanar nuevos decires que borren la impronta de otras miradas. Es por ello necesario desaprender saberes, desechando ciertos mitos, conceptos, teorías y códigos.

Son las palabras de un rompecabezas imaginario que intenta descifrar el interior adolescente a través de un límite borroso expandido por el cuerpo, en donde el lenguaje penetra como *rizoma*⁶ en la profundidad del deseo, y emerge desconcertante en el crecimiento cotidiano. Es un impulso que busca respuestas en el contacto con el otro, armando y rearmando la propia identidad. El cuerpo adviene como el primer paisaje que se vislumbra, el territorio que al tiempo se declara próximo y extraño; cercano en la inmediatez de sus necesidades y reclamos, pero distante en el mismo extrañamiento que nos produce el dolor. El cuerpo constituye así el primer vínculo y es sobre él en donde se

⁶ “Rizoma” utilizado como tecnicismo acuñado por Deleuze, G. y Guattari, F., en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Salamanca, Pre-Textos, 1995.

disponen tácticas y gestualidades para reconocernos y ser reconocidos. El cuerpo hace posible disponer el tejido social; sobre el que acontecen los lenguajes de acercamiento y distanciamiento, de intimidad y esclerosis: el cuerpo contiene una gramática y produce una sintaxis para apropiarse al otro y ser apropiado, para declarar la poética del erotismo y, a su vez, para disponer las textualidades políticas: la reproducción del mundo cercano utiliza al cuerpo como dispositivo.

Esta necesidad es manifestada por los/as adolescentes con los que trabajamos, ya que ocupan gustosos los espacios que les ofrecemos, y se comprometen con su presencia. Haría falta un trabajo y un estudio más profundo y sostenido en el tiempo para comprender si esa presencia logra descifrar los lenguajes de la diversidad y de la tolerancia sexual.

Los flujos deseantes atraviesan diferentes grupos sociales (entre ellos, a los adolescentes) con variaciones muy sutiles, tal como se manifiesta en construcciones que se arraigan a una matriz ideológica sólida, a veces herméticas. Nuestra experiencia nos alerta sobre la necesidad de promover nuevas estrategias –institucionales, micropolíticas, familiares, comunitarias y, fundamentalmente, comunicacionales – para facilitar la posible organización de nuevos paradigmas, más acordes con las nuevas realidades, para abordar la problemática del deseo en relación a la sexualidad.

Bibliografía

Bel, M; Morales, L., *Programa de Educación Sexual - Municipalidad de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, 1999.

Foucault, M., *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad – 1*, México, Siglo XXI, 1998.

Freud, S., “Tres ensayos para una teoría sexual” en *Los textos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Altaya/Alianza, 1996. Selección de Anna Freud.

Nieto, J., *Sexualidad y deseo*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1993.

Week, J., *Sexualidad*, México, Paidós, 1998.

Díaz, E., *La posciencia: el conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*, Buenos Aires, Biblos, 2000.